



“Vivimos con gozo y alegría que la Iglesia reconozca este martirio”

TEMA DE LA SEMANA

Hace poco más de dos semanas el Papa Francisco firmaba el decreto de martirio de tres misioneros del Sagrado Corazón, asesinados en Guatemala, junto con siete compañeros laicos, catequistas. Uno de estos misioneros era asturiano, se trataba de Juan Alonso, natural de Cuérigo (Aller). Los episodios de violencia se produjeron a finales de los años 70 y principios de los 80 del pasado siglo, y fueron vividos en primera persona por cuatro sacerdotes asturianos que llevaban a cabo su labor pastoral, en

aquellos momentos, en la misión diocesana del Quiché. Debido al peligro que corrían, y alentados por el entonces Arzobispo de Oviedo, Mons. Gabino Díaz Merchán, los sacerdotes diocesanos regresaron a Asturias; tan solo unos pocos, como Juan Alonso, decidieron voluntariamente quedarse en la zona, siendo finalmente secuestrados por el ejército y ejecutados.

El origen de la misión asturiana en Guatemala se remonta al año 72, cuando se reunieron varios sacerdotes que deseaban ir a misiones. “En aquel momento se encon-

traba activa la misión en Burundi —explica César Rodríguez, actual párroco de Solorio, y uno de los misioneros que vivieron en Guatemala—. Pero vimos que estaba bien abastecida de gente. Se pensó entonces en abrir horizontes y mirar hacia América. Visitamos Guatemala, Honduras y Perú, y nos decidimos por la primera porque, entre otras cuestiones, había bastantes misioneros y religiosos asturianos —en su mayoría del Sagrado Corazón y Dominicas— y nos pareció que aquella circunstancia podía facilitar nuestra estancia allí”. →

CARTA DEL ARZOBISPO

“Sacar la fe a la plaza pública”

Pág. 3

EVANGELIO DEL DOMINGO

*Así se dijo a los antiguos;
pero yo os digo...*

(Mt 5, 17-37) Pág. 3


ENTREVISTA

Cine para fomentar un espíritu crítico

Pág. 4

www.iglesiadeasturias.org

 ArchiOviedo

 www.facebook.com/arzobispadodeoviedo

 ArchiOviedo

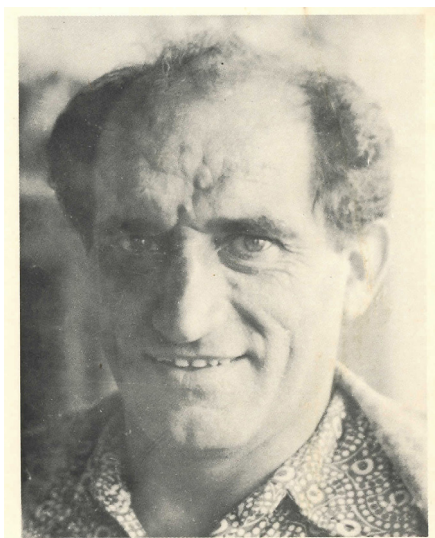
 Arzobispado de Oviedo

“La fe se mantuvo gracias a los catequistas”

→ Su labor en Guatemala se centraba en la atención a tres parroquias, que comprendían unas 98 comunidades. Entre semana visitaban las comunidades y el fin de semana se organizaban para celebrar la eucaristía en las parroquias cabecera. A pesar de la desproporción entre el número de comunidades para atender y el número de sacerdotes, el compromiso y la responsabilidad de los catequistas suplía las carencias. “Estos catequistas se reunían una vez al mes en las parroquias; allí revisábamos la marcha de las comunidades, trabajábamos con ellos el guión de las celebraciones que iban a tener lugar durante el mes y así funcionábamos —explica Marcelino Montoto, otro de los sacerdotes que vivió en la misión diocesana de Guatemala—. La participación de los catequistas era fundamental y de hecho cuando tuvimos que abandonar aquello y se quedaron sin obispo y sin sacerdotes, porque todos tuvimos que salir en la época de la violencia, la fe en las distintas comunidades se mantuvo gracias al trabajo y la labor de los catequistas. Por eso creo que debemos destacar el trabajo y el compromiso de los laicos en la Iglesia de Guatemala. De los siete mártires laicos que van a beatificar; dos de ellos pertenecían a nuestras parroquias. Y podrían beatificar a muchos más —añade el párroco de La Milagrosa (Gijón)— porque en aquella época de violencia mataron a un montón de gente comprometida con el pueblo”.

Un territorio en el que “siempre había violencia”, explica José María Orviz, antiguo misionero en Guatemala y actual párroco de San Esteban de Leces. “Unas veces estaba más oculta, pero los secuestros, las violaciones y los asesinatos eran el pan nuestro de cada día”. “Los paramilitares —afirma— perseguían a los líderes de las comunidades, a los catequistas y a todo aquel que defendía al pueblo. Era común que aparecieran un día dos cadáveres en un barranco, otro día cuatro, y así continuamente”. “Al llegar nosotros —recuerda— formamos un equipo fuerte en la diócesis, ya que llegamos a ser cuatro misioneros asturianos y cinco religiosas. Esto daba cierta fuerza a la pastoral que intentábamos desarrollar en el pueblo, de tal manera que, al ser la voz de los sin voz, el ejército empezó a perseguirnos, a grabar lo que decíamos e intentar acallarnos”. Una estrategia que no funcionó, por lo que “llegaron las primeras amenazas”.

“Acusaron al convento de Uspantán, donde vivíamos, de ayudar a la guerrilla, cosa que era totalmente falsa —explica Orviz—. Nosotros ayudábamos a los pobres. Por supues-



JUAN ALONSO FERNANDEZ
Misionero del Sagrado Corazón

gentes. Y entonces comenzaron a atacarnos. Vino el primer ametrallamiento, luego el segundo, y con gran tristeza tuvimos que irnos. Si nos hubiéramos quedado un día más, habrían terminado con nosotros”

“A los pocos días de irnos —recuerda José Antonio Álvarez— mataron a varios misioneros, y el obispo de la diócesis recomendó a todos los religiosos que abandonaran el lugar. Juan Alonso, asturiano, quiso quedarse voluntariamente, y el 15 de febrero de 1981, saliendo de Uspantán para decir misa, fue secuestrado y asesinado”.

Los cuatro sacerdotes que permanecieron en la misión diocesana en el Quiché, en aquellos tiempos de violencia extrema, aseguran vivir “con gozo y alegría el hecho de que la Iglesia universal, después de 40 años, reconozca a estos mártires”. Y recuerda que



to, ni a los guerrilleros, ni al ejército, pero este último, para intentar desprestigiarnos, pretendía acusarnos de *guerrilleros*. Llegaron a acusarnos de la toma de la embajada de España, donde murieron 37 campesinos de la zona de Uspantán, para confundir a sus

Sobre estas líneas, bienvenida del pueblo a los sacerdotes asturianos a la misión en Guatemala. A la izquierda, los cuatro sacerdotes junto con Mons. Gerardi, también asesinado años más tarde.

no se trata solo de tres misioneros mártires, sino que consideran fundamental tener presentes y no olvidar a los siete laicos catequistas que serán beatificados, y que representan a tantos agentes de pastoral que, en aquellos tiempos, “dieron la vida por el servicio al pueblo”. Allí, en Guatemala, una tierra que marcó su vida para siempre y que han procurado tener presente a lo largo de estos cuarenta años de servicio a la diócesis de Oviedo, son conscientes de que la beatificación de estos sacerdotes y laicos es “un acontecimiento y una gracia de Dios”. Ambos testimonios, la entrega de los sacerdotes y el compromiso de los laicos, ha fructificado en aquella tierra guatemalteca, multiplicando las vocaciones al sacerdocio y fortaleciendo el compromiso del pueblo.

noticias de iglesia

El **Arzobispado de Oviedo** y las **Carmelitas Samaritanas** comunican que la comunidad de hermanas residentes en Valdediós **dará por finalizada su presencia y actividad en el monasterio el próximo 16 de julio de 2020.**

Tras un periodo de reflexión por parte de la comunidad religiosa, y a la vista de la evolución del propio instituto, las Carmelitas Samaritanas han llegado a la conclusión de que Valdediós no es el lugar adecuado para el tipo de vida al que está llamado esta congregación. La diócesis de Oviedo agradece a las religiosas estos años de presencia en Valdediós, su testimonio de vida, su labor apostólica y el cariño y cercanía a cuantos se han acercado al monasterio. El conjunto histórico artístico de Valdediós seguirá disponible, como hasta ahora, para las visitas turísticas que deseen conocer esta joya del patrimonio asturiano. Por eso, el Arzobispado reitera su compromiso claro y decidido de mantener abierto el conjunto monumental.

La **parroquia de San Juan El Real** organiza una **Semana Social** desde el **lunes 17 hasta el jueves día 20 de febrero**. Este año estará centrada en la familia. Todas las charlas tendrán lugar a las 19,30 h en la capilla de Fray Ceferino, 24.

La Delegación Episcopal del Clero organiza una nueva sesión de **Formación permanente para sacerdotes**, en esta ocasión con la presencia de Dolores García Pi, presidenta del Foro de Laicos. Será el **lunes 24 de febrero, a las 10,30 h** en el Aula Magna del Seminario Metropolitano.

CARTA DEL ARZOBISPO

Sacar la fe a la plaza pública

Siempre me ha llamado la atención la mirada curiosona de las personas que, sentadas en una plaza cualquiera, ven pasar a unos y otros, cada uno con su prisa y con su afán, en ese vaivén de actualidad. Puede ser un sano divertimento este inocente fisgoneo, y se aprende mucho de cuanto sucede en el trajín cotidiano, cuando ves pasar a los cansinos, los apresurados, los aburridos, los felices, los desdichados. Los hay que ríen cantarinos, los hay que van metidos en sus cuitas y problemas, otros tienen la tristeza como máscara clavada en sus ojeras; y así, sucede cada día, ante la mirada de quienes se paran a observar un instante lo que ocurre delante de la ventana de su curiosidad.

¿Y si esa plaza fuera la vida misma en la que la Iglesia de Cristo también está? Porque también Jesús fue un profundo observador de todo y de todos. De hecho, su enseñanza no estaba basada en entelequias abstractas de una vida inexistente e irreal, sino que partiendo de lo que a diario sucedía, Él iba contándonos su secreto, sus ensueños, su deseo... todo eso que cada noche atardecida o cada nuevo amanecer, se aprestaba a volver a escuchar en los ratos hondos e íntimos de coloquio con el Padre Dios.

Me viene esta reflexión sobre la plaza en la que la vida transcurre, porque muchas veces nos hemos empeñado los cristianos en vivir sólo en el templo, de puertas adentro, una fe y una religiosidad demasiado ensimismada en su castillo interior. El templo es el tiempo. No porque estén de más nuestras iglesias, sino porque no se puede reducir al recinto de una iglesia lo que un cristiano puede y debe vivir.

Ante esa vieja tentación que hoy toma carta de ciudadanía arrinconando la fe en las sacristías, hay que afirmar que debemos sacar la fe a la plaza pública, y nuestra condición creyente ponerla al sol de la vida, para que le dé el aire y ese aire sople vientos benévolos que acerquen la brisa de Dios. No estamos ya aquí —a Dios gracias— en épocas peleonas de persecución religiosa. La tolerancia

como valor democrático y cívico, ha ido quitando los paredones y las incursiones que ma-conventos, pero esa misma tolerancia que no mata a los cristianos, no les dejará vivir tampoco. Ni les quita la vida, ni les deja vivir: esta es la paradoja. Hasta se les podrá subvencionar un reducto escondido, cual "reserva india", en donde acotados y sin peligro de contagio, puedan retozar los cristianos. Esta tolerancia no tolerará otra cosa, porque desea que la fe sea algo privado e individual, y sólo con esta condición se permite que exista. Pero el dinamismo de la misma fe cristiana, siempre empuja a vivirla como algo público y universal, nunca privadamente, aunque sí de modo personal.

Un Congreso de Laicos Cristianos como el que celebramos estos días en Madrid con una alta participación de católicos asturianos, para recuperar y seguir ahondando en la dimensión pública de la fe. Una fe que se hace cultura, política, educación, comunicación mediática, investigación, solidaridad, deporte, compromiso social, arte, que se hace vida allí en donde la vida está. Hay que cambiar el registro asustadizo de creer que sólo podemos ser cristianos en el patio del templo, y más bien salir a la plaza del tiempo para testimoniar allí las consecuencias que se derivan de la fe cristiana vivida.

Es un trasiego que ha de vivirse con la conciencia cristiana de saberse también entonces y también ahí, cristianos. Y porque lo olvidamos o nos lo intentan censurar, por eso debemos celebrar este Congreso en donde los laicos, que son quienes especialmente viven su vocación bautismal en la trama de la familia, del compromiso social, político y profesional, redescubran que están llamados a ejercer este testimonio público de una fe que no se esconde, y que se saca del patio particular a la plaza de la vida.

+ Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Oviedo



Evangelio del día

San Mateo 5, 13-37

No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No matarás", y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano «imbécil», tendrá que com-

parecer ante el Sanedrín, y si lo llama «necio», merece la condena de la gehenna del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo. Habéis oído que se dijo: "No cometerás adulterio". Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tirallo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la gehenna.

Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tirallo, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la gehenna.

Se dijo: "El que repudie a su mujer, que le dé acta de repudio". Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer -no hablo de unión ilegítima- y se casa con otra, comete adulterio.

También habéis oído que se dijo a los antiguos: "No jurarás en falso" y "Cumplirás tus juramentos al Señor". Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno.

Cine para fomentar un espíritu crítico

Cerca de 6.000 personas, entre alumnos y profesores, participan en la Semana de Cine Espiritual

La sexta edición de la Semana de Cine Espiritual finaliza hoy con una altísima participación: en torno a 5.800 personas (mil más que el año pasado), repartidas entre más de 5.500 alumnos acompañados de 300 profesores. Estudiantes y docentes procedentes de sesenta centros públicos y concertados de toda Asturias que durante esta semana han llenado los cines de Oviedo, Gijón, Avilés, Cangas del Narcea, Villaviciosa, Tapia de Casariego y Pola de Siero. Estas dos últimas sedes eran novedad de este año con el propósito, como señala el Delegado episcopal de Enseñanza, Miguel Ángel Solís, de "facilitar a todos aquellos que quieren participar en esta actividad que lo puedan hacer. La entrada es algo simbólico, de solamente tres euros por participante, pero hay centros que están a una distancia larga de los cines y si tienen que sumar el coste del transporte les puede resultar complicado participar y hemos querido que tengan esta posibilidad".

Tres son las películas que se han proyectado este año "Mía y el león blanco", sobre el amor a los animales y la preocupación por la conservación de las especies en peligro de extinción; "A ganar", que cuenta la historia de un equipo de voleibol que pierde a una de sus jugadoras de forma trágica; y "Una cuestión de género", que narra la vida de la jueza del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, Ruth Ginsburg, la segunda mujer en la historia presente en el más alto órgano judicial. Largometrajes por tanto que llaman la atención sobre aspectos tan diversos como la ecología, la deportividad, la justicia, el esfuerzo o la esperanza. "Hay un equipo que hace una selección previa", explica el Delegado de Enseñanza, "y buscan qué películas pueden ser más adecuadas para las distintas edades, además hay que tener en cuenta que para alguno de los que partici-

pan es la primera vez que van al cine. No se proyecta solo una película en general, sino que se escoge una para cada etapa Primaria, Secundaria y Bachillerato y sobre ella se hace una guía didáctica".

Este material es el que luego se trabaja en el aula a partir de las actividades que en él

aparecen y hacen una reflexión todos juntos, que les sirve también para la vida, de los aspectos que puedan ser interesantes: amistad, el fin de la vida, la igualdad, etc. Una serie de temas y valores, que hoy están de actualidad, y que hace necesario tener ese espíritu crítico para discernir. Se pretende dar una



Alumnos antes de la proyección de una de las películas de este año.

se proponen de investigación, diálogo, redacción o colorear para los más pequeños; y que buscan fomentar valores y conductas positivas y animar a los alumnos a formarse un criterio, reflexionar y hacerse preguntas. "No es simplemente una actividad para que lo pasen bien, aunque la experiencia es muy positiva y los niños salen encantados. Una vez vista la película se llama su atención sobre los distintos valores humanos y cristianos que en ella

Con respecto al pasado año han aumentado en mil los participantes entre los que se encuentran alumnos de Religión y de Valores

respuesta del por qué y del para qué". Una actividad que también puede ser de interés y beneficiosa para otras asignaturas, no en vano como indica Miguel Ángel Solís, "este año también han participado alumnos que no están en la

clase de Religión, que están en la asignatura de Valores, por lo que comprobamos que la Semana de Cine Espiritual y lo que en ella se propone se puede trabajar y profundizar desde otras materias".

Este domingo:

Misajoven
Asturias

16-feb a las 19:00 en el Seminario

#SomosSantos



www.misajovenasturias.com

